

La Esencia de la Divinidad

Sunny David

En la lengua hebrea, que es la lengua en la que fue escrita originalmente la mayor parte del Antiguo Testamento de la Biblia, Dios es llamado Elohim, un nombre plural que significa Majestad. Sin embargo, esto no quiere decir que haya más de un solo, Dios verdadero. Hay solamente un Dios según lo que enseña claramente la Biblia (Deuteronomio 6:4; Isaías 44:6; 1 Corintios 8:4). Sin embargo, en la naturaleza de la Divinidad (Elohim) existe una distinción de personas con absoluta esencia de unidad.

Mientras Cristo estaba en el mundo, enseñó a sus discípulos a orar a Dios, llamándolo "Padre nuestro" (Mateo 6:9). Cristo mismo a menudo se refería a Dios como el Padre (Mateo 11:25-27; Juan 6:27). El Padre, quien en el principio creó los cielos y la tierra, es Dios (Génesis 1:1). De tal manera amó Dios el mundo que envió al Hijo, que, a través de su muerte propiciatoria en la cruz, llegó a ser el sacrificio aceptable que tomó el lugar de los pecados del mundo (1 Juan 4:10).

El Hijo, según lo que enseña la Biblia, también es Dios. No es otro Dios, sino otra persona en la Divinidad. De Él leemos: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era*

con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:1-3,14). Nótese que dice que el Verbo fue quien se "hizo carne" — un hombre — era Dios y que todas las cosas fueron hechas por Él. El primer verso de la Biblia dice: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*"

Al enseñar a cristianos a vestirse con la misma humildad que estaba presente en Jesucristo, el apóstol Pablo dijo: "*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó que el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...*" (Filipenses 2:6,7). De nuevo, hablando de Cristo en Romanos 9:5, el escritor inspirado escribió: "*...vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*" En Mateo 16:18 Cristo, el Hijo, había prometido edificar su iglesia, lo cual cumplió como leemos en Hechos 2:37-47.

Cuando Pablo, el apóstol, vino a Efeso se reunió con los líderes de la

Dios

iglesia del Señor, y les dijo esto: *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”* (Hechos 20:28). Es ponderable que Cristo había dicho que edificaría su iglesia; y que él se entregó a sí mismo por la iglesia (Efesios 5:25), quien había derramado su sangre en la cruz para el perdón de los pecados. Sin embargo, el inspirado apóstol exhortó a los ancianos a que pastorearan la iglesia de Dios, la cual Él (Dios) había ganado con su propia sangre.

Note también que el Espíritu Santo los había puesto por obispos para que pastorearan la iglesia. Aquí se nos ha presentado a la tercera persona de la Divinidad. La iglesia es la casa de Dios (1 Timoteo 3:15). Dios es la cabeza de su casa. El tiene la autoridad de designar a cualquiera que Él desee en su casa. Los ancianos fueron designados por el Espíritu Santo para pastorear la iglesia de Dios porque el Espíritu Santo también es Dios.

Dios envió al Verbo al mundo para que se hiciera hombre, pero Él fue concebido en María, una virgen, por el poder del Espíritu Santo. La historia hermosa y asombrosa del nacimiento del Hijo de Dios se encuentra en Mateo capítulos 1 y 2, y en Lucas capítulo 2, donde vemos las tres personas de la Divinidad obrando juntas para proveer el plan de salva-

ción a toda la humanidad. El Padre envió al Verbo, y la virgen María concibió por el poder del Espíritu Santo, y ella dio a luz al Hijo de Dios, el Salvador de la humanidad. Así vemos una unidad completa y absoluta en las tres personas de la Divinidad.

Más tarde, en la ocasión del bautismo de Cristo el cual ocurrió cuando él tenía unos 30 años de edad, un poco antes del principio de su ministerio público, las tres personas de la Divinidad se mostraron juntas dramáticamente. Al salir del agua Jesús, el Hijo *“...los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mateo 3:16,17).

Dios — el Padre, el Verbo el Hijo, y el Espíritu Santo, el cual también es llamado el Consolador (Juan 14:26; 16:7) — las tres personas de la Divinidad son un solo Dios verdadero, el Elohim; quienes crearon los cielos y la tierra y juntos proveyeron el medio por el cual los hombres pueden ser salvos. Por supuesto, para lograr la obra de salvación, se implica cierta subordinación relativa de los modos de funcionamiento de las distintas personas por los cuales el Padre quien envió al Verbo o el Hijo para que fuese *“la propiciación por los pecados de todo el mundo;”* y el Hijo, cuando Él después de su muerte,

entierro, y resurrección, volvió al Padre por la gloria que Él tuvo con Dios antes que el mundo existiera y que envió al Espíritu para proveer su redención a los hombres (Juan 14:25,26; 16:5-15; Hechos 1:1-8; 2:1-4).

Aun así, las tres personas son parecidas: juntas forman un Dios por sobre todas las cosas. Saber este hecho nos ayuda a entender por qué Cristo les mandó a sus discípulos al comienzo del evangelio diciendo: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre (no en los nombres—S.D.) del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”* (Mateo 28:18,19).

El apóstol Pedro, en el día de Pentecostés, mandó a la muchedumbre de esta manera: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.”* No estaba contradiciendo a Cristo, por que lo que hacemos en el nombre de Cristo lo hacemos también en el nombre del Padre y en el nombre del Espíritu Santo, es decir, por la autoridad de todos.

Cuando Ananías vendió una heredad y malamente sustrajo una porción que él y su esposa habían prometido dar a la obra del Señor, el inspirado Pedro le dijo: *“Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para*

que mintieses al Espíritu Santo y sustrajeses del precio de la herencia? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:3,4).

Fijese en el hecho de que Pedro dijo: *“Mentiste al Espíritu Santo,”* y luego dijo: *“Le has mentido a Dios.”* Es decir, al mentir al Espíritu Santo, Ananías también le había mentido a Dios, porque el Espíritu Santo es Dios.

En la Revelación de Jesucristo dada a Juan, Cristo dijo: *“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”* (Apocalipsis 1:8). Unos 800 años antes de Cristo, el profeta Isaías escribió en su libro, en Isaías 44:6: *“Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.”*

Hay un solo Dios, quien es el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Cuando hacemos lo que dice el Hijo, hacemos también la voluntad del Padre y del Espíritu Santo. Cuando oímos y obedecemos a uno, los oímos y obedecemos a los tres; y cuando nos rehusamos a hacer lo que dice uno, nos estamos rehusando a hacer lo que ha dicho Dios. †

Sunny David trabaja con la iglesia de Cristo en New Delhi, India.